

2

cuadernos de
ética
en clave cotidiana

ÉTICA Y ESCUELA



Fundación Europea para el
Estudio y Reflexión Ética

JUAN JOSÉ MEDINA RODRÍGUEZ
M^a ISABEL RODRÍGUEZ PERALTA

cuadernos de
ética
en clave cotidiana

ÉTICA Y ESCUELA

DR. JUAN JOSÉ MEDINA RODRÍGUEZ
DRA. M^a ISABEL RODRÍGUEZ PERALTA

PROFESORES DEL CENTRO
DE MAGISTERIO LA INMACULADA.
UNIVERSIDAD DE GRANADA – 2014



cuadernos de
ética
en clave cotidiana

COORDINADOR DE
“CUADERNOS DE ÉTICA EN CLAVE COTIDIANA”

— *Enrique Lluch Frechina*

Profesor en la Universidad CEU Cardenal Herrera

CONSEJO ASESOR

— *Rafael Junquera de Estéfani*

— *Antonio Fuertes Ortiz de Urbina*

— *Luis Mesa Castilla*

— *Marta Iglesias*

DIRECCIÓN – REDACCIÓN – ADMINISTRACIÓN

— *Fundación Europea para el Estudio y Reflexión Ética*

C/ Félix Boix, 13

28036 Madrid (España)

Teléfonos: +34 91 345 36 00/01 y +34 91 350 82 18

www.funderetica.org | fundraising@funderetica.org

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

— *Mediación, imagen y comunicación*

www.mediacioneimagen.com

DEPÓSITO LEGAL: M - 19204 - 2013

ISSN: 2341-0388

Índice

1.- Introducción

- 1.1.- ¿Para qué educación ética?
- 1.2.- ¿Qué es eso de la ética?

2.- Ética y escuela

- 2.1.- Algunas claves educativas
- 2.2.- El educador
- 2.3.- Labrar el carácter
- 2.4.- El diálogo
- 2.5.- Libertad y autonomía
- 2.6.- Una carrera de obstáculos
- 2.7.- Solidaridad
- 2.8.- Teonomía
- 2.9.- Autoridad
- 2.10.- Felicidad y alegría
- 2.11.- Amor
- 2.12.- Vocación

3.- Una propuesta concreta. La encuesta pedagógica

4.- A modo de conclusión

5.- Bibliografía

1.- Introducción

Abordamos esta reflexión un fluir ordenado del pensamiento en torno a temas de la educación ética y la escuela sin grandes pretensiones de sistematicidad.

*La ética es
respuesta del
hombre a la
iniciativa divina.*

No es objetivo de estudio en esta reflexión adentrarnos en el apasionante mundo de la fundamentación filosófica o teológica de la ética. En este caso nos remitimos al primer número de esta colección¹, que sitúa perfectamente en el terreno de la ética la primera iniciativa en la Gracia divina como don provocador de Dios al hombre; nosotros atenderemos al papel subsiguiente, a la respuesta libre del hombre a esa provocación de Dios.

Gloria dei vivens homo, 'la gloria de Dios es que el hombre viva' afirmaba S. Ireneo². Esa vida del hombre es el objeto de la moral aplicada que nos ocupa; y en este caso en referencia preferente al ámbito educativo –formativo– escolar.

*Ante la emergencia
educativa,
responsabilidad
autónoma*

Nuestra intención es facilitar un diálogo permanente a partir de la pasión por la educación y el reto de responder a esa tan necesaria emergencia educativa³. Si queremos fortalecer el proceso educativo de la sociedad, eso no se podrá hacer más que a base de crecer

¹ Sánchez de la Cruz, C. (2013) *El don que transforma. Una mirada a la moral desde el carisma redentorista*. Primer número de la colección 'Cuadernos de ética en clave cotidiana'.

² Cf. tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías Libro 4, 20, 5-7

³ Cf. Benedicto XVI *Discurso a la asamblea diocesana de Roma*. 2 de junio de 2007

en el cultivo de una responsabilidad y autonomía; que no autosuficiencia. A modo de reflexión inicial traemos a colación la carta que un director de un centro educativo norteamericano dirigió a los nuevos profesores que se incorporaban al mismo. Decía así:

“Querido profesor: Yo he sido víctima de los nazis, he estado prisionero en un campo de concentración. Mis ojos han visto lo que ninguna persona hubiera creído: cámaras de gas construidas por cultos ingenieros; niños envenenados por médicos muy bien educados; bebés asesinados por enfermeras bien tituladas; mujeres y niños quemados y fusilados por estudiantes universitarios y titulados universitarios. Por eso soy tan receloso de la educación.

*No buscamos
meros seres
instruidos sino
personas.*

Mi petición para ustedes, nuevos profesores, es la siguiente: ayudad a los jóvenes estudiantes a convertirse en personas auténticamente humanas. Vuestros esfuerzos no deben producir nunca monstruos muy bien instruidos, psicópatas educados, Eichman's educadísimos. Leer, escribir y aritmética son importantes, sólo si sirven para que nuestros hijos se hagan más humanos”⁴.

1.1.- ¿Para qué educación ética?

El punto de partida de todo tratado de ética que se precie es la constatación evidente de

⁴ Citado por Rodríguez, I. y Medina J. J. (2013) 'Cuaderno de iniciación a la Encuesta Pedagógica' Editorial Técnica AVICAM. Granada p 27; en el contexto de la educación y la responsabilidad.

que somos necesaria, constitutiva e inexorablemente seres éticos; dispuestos a sopesar y ponderar nuestros actos a partir de la experiencia condensada en nuestro pasado y en las perspectivas de futuro. Y todo ello en torno a lo que podemos considerar bueno, deseable; o por el contrario malo, indeseable.

Invertir en educación moral es cosechar calidad de vida.

Es necesario aprovechar la fuerza del viento para navegar, la fuerza de la naturaleza para planificar nuestra vida personal y social. Ya que somos seres morales, detengámonos en esa facultad de nuestra identidad. Es una clave formativa o educativa importante, una baza que juega a favor o en contra del cómputo final en felicidad, convivencia, solidaridad y justicia. Es de sentido común: invertir en educación moral al final es cosechar una auténtica calidad de vida o vida de calidad para todos.

La visión de futuro amortiza el esfuerzo educativo del presente.

La educación moral es la mejor inversión socio-política, económica y cultural que se puede hacer en un colectivo humano. En cierta ocasión había tres picapedreros a las órdenes de un arquitecto, alguien que pasaba por allí preguntó al primero lo que hacía y éste contestó: pico piedras. Preguntó al segundo y respondió: hago los peldaños del pórtico. Cuando fue interpelado el último cantero aseveró: yo hago una catedral. Sólo con visión de futuro el todo cobra sentido y se amortiza el esfuerzo presente, especialmente en las tareas educativas.

Por lo tanto debemos arrancar esta reflexión dejando asentado que la educación ética no sólo es hipotéticamente necesaria sino

manifiestamente rentable en ahorro de enfermedades mentales y batallas sociales. La falta de ética nos sale cara en cotas de sufrimiento y en dinero. Las depresiones éticas, la inmoralidad y la desmoralización acaban aplastando sobre todo a los más débiles, a las víctimas en su multitud de versiones.

Es preciso consolidar la conciencia moral, individual y colectivamente consideradas y para ello tenemos la educación formal, la no formal y la informal, para ese objetivo contamos sobre todo con la familia y especialmente la escuela.

La educación ética tiene que ver con el todo social, político, económico y cultural.

Algunos se preguntan qué tiene que ver la escuela y la educación ética con la hegemonía social de los bancos, la corrupción de muchos partidos políticos, la manipulación de la conciencia de los mass media, la cultura de las evasiones, el desinterés creciente por las 4/5 partes de la humanidad sumida en la miseria más atroz, con la prostitución infantil y/o con la cultura de la exclusión o del descarte (como afirma el papa Bergoglio⁵). Es preciso ver las relaciones entre todo ello y el tono ético heredado en el que se pueda articular la escuela.

Algunos economistas neoliberales suelen afirmar que *'lo que no son cuentas son cuentos'* (Cortina 2013 p. 19) y de ahí deducen que la economía va al margen del resto de circunstancias sociales y especialmente que no

⁵ Cf: Bergoglio, J.M. (2013) *Educación Exigencia y pasión, Desafío para educadores cristianos*, CCS, Buenos Aires. Y la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, especialmente el n° 53 y 132-134.

tiene nada que ver con la virtud personal o pública. No obstante es pertinente afirmar con claridad que la vida pública está sostenida por los valores morales; ya Ortega y Gasset relacionaba estrechamente el estar altos de moral o desmoralizados con posibilitar o impedir que las personas y los pueblos actúen bien.

Todos somos responsables de nuestro mundo, (cada uno a su nivel).

Ante las poliédricas crisis se suele afirmar, no sin algo de razón, que 'todos somos responsables' o que 'hemos vivido por encima de nuestras posibilidades', lo cierto es que no es equivalente el grado de responsabilidad de los diputados, de los padres de familia, de los maestros o de las organizaciones sindicales. Cada palo que aguante su vela y responda de lo que ha hecho o dejado de hacer, cada uno a su nivel.

Son muchos los que estarían dispuestos a abanderar una cruzada a favor de la reconquista ética de la sociedad a través de las fuerzas vivas con las que podamos contar; por lo pronto con la escuela. Es un deber prioritario ahorrar tiempo, sufrimiento y gasto haciendo a solas y con otros el bien que esté en nuestra mano o a nuestro alcance. No lo olvidemos: la solidaridad es rentable y la educación solidaria es la mejor inversión en salud moral de la ciudadanía.

1.2.- ¿Qué es eso de la ética?

Si ética es '*modo de ser*', carácter o '*segunda naturaleza*', ésta está formada por hábitos que pueden ser buenos (virtudes) o

malos (vicios) y que se constituyen a partir de la repetición de actos. Así pues la ética es la forja del carácter y según resulte esa construcción estaremos altos de moral o desmoralizados.

*El primer
fundamento de la
ética es el amor
gratuito.*

La perspectiva cristiana, como afirma Carlos Sánchez⁶, manifiesta que la ética nace del don y la gratuidad de Dios; hecho fundante y primigenio, que tiene la iniciativa gratuita de irrumpir en el mundo a través de su Gracia sobreabundante, proponiendo la libre adhesión al amor, la justicia y la verdad. La cuestión se plantea en dos momentos: acoger ese don gratuito y entrar en esa dinámica de la gratuidad. No se trata, por tanto, de ideas, de corrientes o de tratados; es más original y básico; se trata de una palabra de vida, convertida en historia, en contemplación y en lucha cotidiana por la fraternidad.

Esa ética de los fundamentos se ha visto avocada a tener que dar cuenta porque el devenir de los tiempos y acontecimientos históricos nos ha ido llevando a una confrontación secular con las realidades, disciplinas y quehaceres humanos. Hemos tenido que responder a conflictos de todo tipo con hechos y conductas. Eso es la ética aplicada: los hábitos que incorporamos en nuestro proceder como opción de respuesta histórica; particularmente aplicada al universo de la construcción- deconstrucción de la educación.

Un peligro permanente es reducir la ética o moral a un conjunto de 'deberes'. Quizás sea

⁶ Cf. Sánchez de la Cruz, C. op. cit.

*Ética de mínimos
vs. ética de
máximos.*

esta perspectiva la que ahuyente de este asunto a jóvenes y no tan jóvenes. Así las cosas no debemos centrar la mirada en ¿qué debo hacer? sino más bien en ¿por qué debo hacerlo? La ética de los deberes, la justicia dialógica, es la ética de mínimos (más universal) y la de la felicidad, los ideales, la profética, religiosa, de las bienaventuranzas, es la ética de máximos (más particular⁷).

La ética de mínimos no es una '*ética light*' o '*mini-ética*'. Si se cumplieran los mínimos que esa ética propone funcionaría de hecho como una ética de máximos. En ocasiones la confrontación entre ética de máximos y de mínimos puede resultar contraproducente porque al fin y al cabo hablamos meramente de dos velocidades diferentes. Adela Cortina, (2013) habla de '*mínimos morales desde los que es posible construir juntos una sociedad más justa*'. Los educadores sabemos bien qué significa eso de tener que adaptar, ralentizar las expectativas.

Las normas morales son aquellas que obligan a una persona y pueden hacerlo desde fuera, leyes, códigos impuestos por la fuerza o la costumbre o desde su propia conciencia; internamente. Si uno viola esa norma es su propia conciencia la que sanciona y le remuerde.

En clave educativa debemos reconocer que para completar el ejercicio moral, debemos contrarrestar el reduccionismo de la ética a

⁷ Cortina, A. (1986). *Ética mínima; introducción a la filosofía práctica*, Tecnos, Madrid.

Fortalecer la conciencia de la ética social y política.

mera moral personal, individual; es preciso fortalecer la conciencia acerca de la ética social y política. Por ello uno de los errores más peligrosos es separar ética de política; no olvidemos que el maestro es uno de los principales agentes políticos. La consecuencia de esta separación es sencilla: agrandamos cada día más el ejército de los idiotas morales (etimológicamente *'el que se desentiende de la cosa pública'*).

La ética de la persona pretende buenos individuos humanos y la ética social y política busca buenas relaciones e instituciones, que entre otras cosas se caracterizan por funcionar bien o mal al margen, en gran medida, de las personas que las constituyen.

Pretensión de un consenso ético universal.

Una finalidad básica de la reflexión ética es encontrar un lugar común, ese espacio de consenso ético universal. En la edad media cobró fuerza con la denominada *'ley natural'* y un poco más tarde *'derecho de gentes'*; hasta la declaración de Chicago de 1993 en pro de una ética mundial⁸; que curiosamente vuelve a apoyarse en dos conocidas sentencias: *'todo ser humano ha de ser tratado humanamente porque posee una dignidad inviolable'* y el principio kantiano de *'no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti'*.

Las tres grandes tendencias de la modernidad según Guillermo Roviroso (1987)

⁸ Declaración del II Parlamento de las Religiones del Mundo, celebrado en Chicago en 1993. Hacia una ética mundial: Una declaración inicial, auspiciada por la UNESCO.

son el individualismo o '*endiosamiento del yo*' frente a Dios, el lucro o '*culto al dinero*' capaz de vender la dignidad del hombre; y el hedonismo o el capricho como máxima expresión de la permisividad, destronando la honestidad.

La ética cívica es la maduración moral de la sociedad.

En una sociedad tan pluralista y multicultural como la actual se trata de buscar, como afirma Carlos Díaz (2004), unos mínimos en los máximos y unos máximos en los mínimos. Se trata de sumar, no restar, a fin de construir una ética que supere intolerancias de todo signo. Sin rizar el rizo ni buscarle los cinco pies al gato. '*La aceptación de la ética cívica no se origina mediante un superficial consenso de pareceres ni a través de pactos sociales interesados; se identifica con el grado de maduración ética de la sociedad*' afirma M. Vidal (1984:34).

Posiblemente los valores sociales más compartidos son la democracia, la autonomía individual, la dignidad de cada persona, los derechos humanos, la libertad, la igualdad... Todos ellos han ido germinando en la conciencia colectiva de occidente a partir del patrimonio cultural heredado.

Respeto a la vida, a la propiedad ajena, a la verdad y a la integridad física.

Podríamos resumir en cuatro los '*mandamientos éticos*' comunes a prácticamente todas las morales religiosas: la no-violencia y el respeto a la vida humana (no matarás); la solidaridad y búsqueda de una justicia económica (no robarás); la tolerancia y la búsqueda de la verdad (no mentirás) y la hermandad e igualdad entre la mujer y el varón (no prostituirás ni te prostituirás).

Frente a estas cuatro claves de una ética compartida cabe apuntar tres enemigos de ese caminar juntos, los dos primeros caricaturas de la fe y el tercero de la razón: El fideísmo o confesionalismo, que desprecia y rechaza a los no creyentes por el hecho de serlo; el integrismo, que afirma el '*o estás íntegramente conmigo o estás contra mí*' y en tercer lugar el laicismo, que niega al creyente el derecho a opinar y participar de la sociedad civil, recluyéndole a la sacristía o a la vida privada.

*Pensamiento débil
o líquido vs.
pensamiento fuerte
o utópico.*

Ante este panorama tenemos por una parte los posmodernos que niegan hasta los mínimos como una '*imposición autoritaria de la razón moderna*' y reniegan de cualquier intento de fundamentación ética tachándolo de '*pensamiento fuerte*' y reivindicando así el '*pensamiento débil*'.⁹ Ahora se le denomina 'líquido'. Por otra parte están los 'utópicos' que desprecian todo lo que no sea '*exigir lo imposible para quedarnos con el máximo*'. Para ellos todo son rebajas.

A. McIntyre (1987) ha querido apostillar que todo este enfrentamiento entre éticas universales y particulares no lleva a ninguna parte. Según él hoy nos falta una visión unitaria del ser humano y se remite a los griegos y medievales. La modernidad ha convertido a la persona en mero sujeto de derechos, hurtándole los indicadores sobre cuáles han de ser sus virtudes y en qué marco ha de desarrollarlas. No

⁹ Vattimo G. (2003). *Nihilismo y emancipación. Ética, política y derecho* ed. por S. Zabala, Milán, Garzanti

cabe duda que aquí entra en escena la educación, la escuela como actor principal.

2.- Ética y escuela

2.1.- Algunas claves educativas

La escuela precisa una tarea profunda de autocrítica.

La primera tarea de esta educación ética que nos compromete a todos porque todos somos educadores está en generar confianza y simpatía por la verdad ética; y ello a través primeramente de la reparación de errores cometidos. La escuela precisa una primera tarea catártica y reparadora; esto es: reconocer los fallos, las ausencias, los vacíos, las actitudes y hechos basados en la mentira, en la apariencia, en la mera burocracia de las formas, o las veces que hemos sido pasivamente condescendientes con el poder, con el posibilismo o con las modas posmodernas del relativismo permisivo.

Recuperar la confianza como primer recurso moral de la escuela.

No hablamos de errores técnicos, de equivocaciones en la elección de las estrategias de enseñanza-aprendizaje, sino en el fondo de la cuestión ética: la tibieza con los principios éticos de la defensa de los principios democráticos y la priorización de las víctimas, de todas las víctimas. Sólo así se podrá recuperar la confianza múltiple: confianza institucional en el cuerpo docente, confianza personal de cada educador en sí mismo y del resto de agentes sociales, dígame padres y ciudadanos en general. Precisamente la confianza es el primer 'recurso moral', la piedra angular de la salud ética de una comunidad; sin esa certidumbre mutua se genera un clima de sospecha, verdadero cáncer social.

El valor propiamente moral de la vida sólo empieza en una esfera de confianza mutua. Según la teoría del efecto Pigmalión el maestro fabrica la excelencia y la miseria escolares, sea o no consciente. La fe, la confianza en los niños y jóvenes es como el agua, que fertiliza en ellos sus aptitudes y talentos. Y la desconfianza al revés: los seca, los marchita. Según Nicolai Hartman (2011) *'la fuerza moral que emana del creyente es una importantísima fuerza educadora. Puede hacer digno de toda confianza al hombre a quien se dirige esa confianza. La fe puede transfigurar al hombre, para bien o para mal, según lo que esa fe crea. Ese es su secreto. La fe del educador fortalece en el niño las buenas cualidades que presupone en él'*.

*Efecto Pigmalión:
el alumno tiende a
ser como se espera
que sea.*

Por lo tanto se ayuda más a un alumno dándole una imagen positiva de sí mismo que enfrentándolo sin cesar a sus defectos. Normalmente todo ser se esfuerza por parecerse a su mejor imagen.

La siguiente llamada en esta tarea de 're-moralización' ha de hacerse desde la profesionalización de los docentes, la propuesta incluye a todos los educadores estén donde estén, desde educación infantil hasta la educación superior, sin olvidarnos de las familias, y todos los ámbitos de la educación no formal e informal o cósmica.

Los profesionales de la educación encontramos en el asunto de la educación ética un elemento de la propia identidad como educadores. Es necesario despejar las dudas de

La trampa para los educadores: el cortoplacismo, la inmediatez.

que se trata de una 'maría', de un añadido o incluso de 'una asignatura más'. El cortoplacismo es una trampa; vivimos inmersos en la necesidad de tomar decisiones sin tiempo a reflexionar. Así lo cuantitativo se come lo cualitativo en la escuela, o dicho de otro modo lo urgente relega lo importante, primero a mañana y luego al diván del olvido.

Miedo de los docentes a implicarse éticamente.

Una tentación para los educadores es buscar refugio en una supuesta neutralidad respecto a los contenidos que pudieran ser polémicos y así acabar remitiendo únicamente a los procedimientos para evitar conflictos. Esto es lo que hemos hecho durante décadas muchos educadores por miedo a comprometernos, a desnudar nuestro código ético o simplemente porque desde una organización pragmática y pluralista de la enseñanza no viene al caso hablar de virtud, ideal o comportamiento ético. Sin embargo es necesario que los educadores de nuestro tiempo no sólo busquen desarrollar competencias en sus alumnos sino que estén dotados de probadas competencias docentes.

Reparos institucionales y burocráticos a programar y evaluar la ética en la escuela.

El cortoplacismo es una maldición acompañada de evaluaciones objetivables, de programaciones estandarizadas, de falta de ganas de ponerle el cascabel al gato y acabar pasando la patata caliente de etapa a etapa, de la casa a la escuela y la escuela a la casa... para acabar evidenciando (y las evidencias no hay que explicarlas) que la educación ética es la gran asignatura pendiente.

Para robustecer el músculo ético es necesario proceder de la misma manera que con

el resto de músculos, es decir: constancia planificada, esfuerzo y clima gratificante que haga ver que merece la pena, que se gana más de lo que se pierde, que es preferible ser honrado que lo contrario.

La tentación, igual que en el símil del deporte, es el dopaje: el atajo, el llegar a buenos resultados aparentes ahorrándonos el duro proceso. Un músculo ético a base de esteroides significa en la escuela no respetar los pasos en la maduración de la conciencia moral, que según Marciano Vidal (1996) podemos resumir en el siguiente proceso: de 0-4 años la anomia (sin normas o referencias éticas), basado en el placer y el dolor; de 4-12 años la heteronomía (la referencia normativa viene del adulto que se convierte en referencia absoluta), sostenido en los principios del premio y el castigo; de 13 hasta la edad adulta la socrionomía como etapa basada en el principio de autoridad desde los iguales, donde lo fundamental es pertenecer a un colectivo y se asientan los principios de aceptación o rechazo; y por último la etapa propia de la adultez, de la autonomía, donde las decisiones se sostienen sobre la responsabilidad personal y colectiva, donde se aprende a resolver situaciones de manera individual pero sobre todo en común, democráticamente. No nos engañemos, la educación ética es como cultivar dragos o secuoyas, se mide en generaciones, no en cursos o cuatrimestres.

*Educar éticamente
es formar la
conciencia.*

La estimativa moral consiste en la combinación de inteligencia, conciencia y voluntad de bien: inteligencia como capacidad

de ver realmente lo que pasa, enterarnos de lo que ocurre y reconocer sus causas; conciencia en cuanto que es la capacidad de relacionar y la fuerza que nos impulsa a actuar con autenticidad: voluntad de bien en cuanto que es el deseo de hacer el bien, el compromiso personal. Esto lo veremos más despacio en la última parte o propuesta final de esta reflexión.

Educar es hacer historia y exige ir contracorriente.

La tarea educativa presenta graves limitaciones cuando faltan los marcos morales o se debilita el sentido del contexto. En los tiempos que corren los centros educativos se asemejan más a papeleras de la sociedad, en donde van a parar los problemas no resueltos. Hargreaves¹⁰ habla de que se está produciendo un pánico moral inmenso ante la forma de preparar a las generaciones del futuro. O como afirma De Cardedal¹¹, la educación es el primer problema moral de Europa.

Entusiasmo, claridad de ideas e integridad, para educar por contagio.

Esta educación de generaciones necesita entusiasmo, claridad de ideas, pero sobre todo necesita integridad, coherencia entre lo que pienso, lo que digo y lo que hago. Ligazón entre las declaraciones y las realizaciones. Es la única forma de superar las dualidades tan típicas de las realidades fariseas y que ha dado lugar a las moralinas o discursos moralizantes: la

¹⁰ Hargreaves, A. (1996). *Profesorado, cultura y postmodernidad*. Morata. Madrid. Analiza cómo está cambiando la enseñanza, y las opciones y retos que se plantean al profesorado en la era postmoderna. Realiza una exposición asequible y rigurosa de la sociedad postmoderna, de los cambios sociales y de las transformaciones que se producen en el trabajo del profesorado.

¹¹ González De Cardedal, O. (2004). *Educación y educadores: el primer problema moral de Europa*, PPC, Madrid. Plantea que ser hoy profesor, educador a la vez que docente, es un quehacer técnico y una vocación personal.

esquizofrenia entre la teoría y la vida. El educador es un referente moral le guste más o menos, porque la ética verdadera no es la que se aprende racionalmente, es la que se transmite por osmosis.

*Educación es
gestionar la tensión
entre lo que hay y
lo que debe haber.*

La escuela, por tanto, no debe olvidar que dentro de su cometido tiene como tarea encajar los golpes de la vida pública, reinterpretando, situando en su sitio lo que hay de podredumbre, mezquindad y delito público o privado y por otra parte proponiendo como deseable lo que debe haber, el deber ser. Una cosa es lo que hay y otra bien distinta es lo que debería haber. La educación no es otra cosa más que gestionar adecuadamente esa tensión entre la realidad y las posibilidades.

Sólo así se va aprendiendo a entender críticamente y resituar los comportamientos de instituciones económicas, políticas, sociales o culturales en relación a los principios democráticos, de justicia universal lo de respeto a la vida y la dignidad humanas.

*El educador
necesita
desenvolverse entre
las instituciones.*

Es vital que el educador recupere su autoestima como tal y desee como algo prioritario formarse en los entresijos de las instituciones y sus dinámicas muchas veces inhumanas y deshumanizadoras. El entramado de las instituciones son las verdaderas tripas que constituyen el sistema global de nuestro mundo sociocultural y sin embargo, no se nos educa en ello.

En referencia a las instituciones educativas es preciso reconocer la cantidad de

interferencias que intervienen y que no tienen nada que ver con los temas propiamente educativos: nos referimos a los temas de luchas de poder, de tipo económico, manipulaciones políticas, de envidias, y un sinnúmero de cuestiones extra-docentes que afectan institucionalmente la marcha de los Centros.

No nos quepa duda: somos en gran parte lo que han hecho de nosotros las instituciones. Al final toda institución, sea la que sea, desde las pequeñas como las familias hasta las inmensas como los organismos internacionales o las multinacionales, debe pasar el crisol de si construye o impide esa humanización personal y colectiva de cada uno de nosotros.

Educar desde las instituciones.

Es decir, hay que habituar a los ciudadanos desde pequeños, desde la escuela, a reconocer si las instituciones sirven al ser humano como fin o si se sirven de él como medio y qué medida lo hacen. Un banco, una ong, una cadena de tv, una empresa de coches o un centro educativo... ¿cumplen su objetivo de servicio a la persona o se sirven de ella? No digo que esa educación en los vericuetos institucionales sea tarea fácil, pero sí que es cometido posible, deseable y necesario.

2.2.- El educador

La escuela tiende a reducirse al aula y al maestro al enseñante; síntomas de una educación sin alma. Contraatacada por miles de ofertas educativas, cantos de sirena exquisitamente elaboradas, escaparates que nos

asaltan por doquier. A pesar de todo mantenemos la pregunta ¿Dónde aprendemos humanidad? Si la educación quiere competir con la imagen, las redes sociales y el vértigo de la calle en el terreno el terreno de éstos, tiene la batalla perdida de antemano.

El maestro es ministro, servidor.

El verdadero maestro por excelencia es el que nos acompaña en el desarrollo de todas las facetas de nuestra vida (no sólo las cognitivas) y a todas ellas da respuesta. Como subraya Carlos Díaz (2004), etimológicamente '*magister*' deriva de '*magis*', o sea el que se dedica a hacer que el otro sea más; y esto sólo se alcanza haciéndose a sí mismo menos (minus) convirtiéndose por tanto en '*minister*', *ministro* o *maestro*. Desde esta perspectiva maestro viene a ser servidor.

¿Quién está capacitado para reconocer un maestro? ¿El ministro de educación?, ¿el rector?, ¿el burócrata de la delegación que expide los títulos? El nombramiento real y válido de maestro sólo lo puede otorgar gratuitamente el discípulo y en muchas ocasiones los discípulos lo conceden al margen de los títulos y los currículos.

El maestro no debe ceder a la tentación de hacer del discípulo un calco suyo sino que debe potenciar las virtudes más excelsas y nobles que laten en el propio joven; es preciso despertarlas y ponerlas a andar. Un maestro es un auténtico tesoro. Realmente vivimos una crisis de maestros, más honda que la de alumnos "*despendolados*".

Crisis de maestros dispuestos a llevar a los discípulos sobre nuestra conciencia.

Los padres de familia y los maestros tendemos al despotismo y aun estamos lejos de ser ministros, servidores dispuestos a llevar a los hijos y discípulos sobre nuestros hombros, sobre nuestra conciencia. Y si dentro de unos años nos encontramos con alguno de nuestros discípulos y mirándonos a la cara nos dice '*no era suficiente la buena voluntad*', ¿qué responderíamos? Debemos ir pensándolo.

La educación no tiene que estar al servicio del niño de forma absoluta (aunque no sea políticamente correcto), al igual que la familia no debe vivir centrada en el hijo. Quizá la oleada paidocéntrica, roussoniana tenga sus horas contadas y su herencia controvertida sea difícil de superar.

La sociedad, responsable de labrarse su futuro en la escuela.

La sociedad también tiene algo que decir en la escuela, y las familias; no para ponerla al servicio de sus intereses sino para exigirle a las instituciones educativas que colaboren en la tarea que incumbe a la humanidad entera y así se implique en transmitir valores y virtudes, en pasar el testigo vivo de la herencia de lucha de los pueblos, la historia de emancipación, de solidaridad. Los maestros son los únicos que pueden y deben liberar a la educación, presa por las necesidades del presente, y orientarla hacia las claves de futuro.

En definitiva al educador se le exige ser ejemplo de actitudes nobles para sus alumnos, y que su ejemplaridad sea la encarnación de la mejor deontología. Esto exige al Educador posicionarse y antes de guiar a los demás guiarse

El maestro, pieza clave de referencia y apuesta por la virtud.

a sí mismo a través de las virtudes. Las cuatro virtudes clásicas en occidente son la fortaleza, la justicia, la prudencia y la templanza; que en resumidas cuentas vienen a traducirse como el cultivo de un proceder honesto, justo y respetuoso con el otro.

Llegados a este punto es preciso que todo educador tome una decisión: o nos decidimos por la neutralidad y el emotivismo envuelto en una subjetividad cerrada sobre sí u optamos por el teleologismo clásico donde la educación está prioritariamente para servir al ser del hombre, se reconocen verdades perennes que a su vez fundan ciertos valores que exigen conductas virtuosas. En esta segunda opción el educador debe dar primacía a los valores que no se consumen con el tiempo y que dan sentido al resto de quehaceres.

Los maestros son destellos del gran maestro: Cristo.

Es conveniente no escatimar referencias de buenos maestros; la gran mayoría anónimos (como pasa con los santos), ocultos, muy pegados a la cotidianidad, a la paciencia infinita y la generosidad sin límites. Destellos al fin y al cabo todos ellos del gran maestro: Cristo. Dentro de esa gran muchedumbre de maestros ejemplares podemos citar algunos de los últimos siglos: Montessori, Milani, Freire, Manjón, Roviroso o Korczak. Este último educador judío, polaco que murió con sus alumnos por no dejarlos solos en las cámaras de gas.

2.3.- Labrar el carácter

La educación moral no puede estar al margen de la educación en general; por ello la

gran pregunta es como decía Menón a Sócrates en uno de los diálogos de Platón: *'¿Puedes decirme Sócrates, si puede enseñarse la virtud o simplemente se adquiere por el hábito y el ejercicio?, ¿o si ni una cosa ni la otra sino que pertenece a la naturaleza de los hombre?'* Posiblemente en esa pregunta estén encerrados todos los ingredientes de este interesante 'pastel' de la educación ética, con el que nutrir realmente, no solo endulzar, la vida social para que supere su crónica anorexia axiológica.

Utilicemos el bisturí con esa atrevida pregunta de Menón: habla de tres posibilidades. Primera: que la virtud pertenezca a la naturaleza humana. Segunda: que se aprenda con la vida y la experiencia. Tercera: que sea fruto de las estrategias de enseñanza-aprendizaje. Desde una perspectiva globalizadora diremos que no tienen que ser excluyentes; todo nos vale, las tres claves posiblemente interactúen y converjan en la escuela, y ésta debe servirse de las tres vías para su gran objetivo de formar ciudadanos libres, responsables y justos.

Han corrido ríos de tinta sobre las bases de la moral, sobre el doble motor de la educación ética. ¿Cuál es el fundamento para proponer a nuestros alumnos que sean buenos y no malos? Por una parte está la reflexión deontológica, que afirma que la base es la educación del deber y las normas morales. La libertad del hombre está sujeta sólo a la responsabilidad que le impone su conciencia. Los fines buenos son los que hace que debamos comportarnos bien.

¿Puede educarse la virtud? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo?

Por otra parte la opción eudemonista que propugna la educación como búsqueda de la felicidad. Sólo actuando con naturalidad y buscando el bien podremos ser felices y todo lo que nos proporcione felicidad más profunda y duradera más bueno será.

Estas dos doctrinas éticas, el deber o la felicidad, en realidad y cara a la práctica educativa se nos pueden convertir en dos perspectivas de una misma realidad: la ética es la necesidad que todos tenemos intuitiva y naturalmente de vivir en un clima donde predomine la bondad, donde no se trate a las personas como cosas, donde no se defraude la confianza y donde se priorice la felicidad de todos.

Ciertamente somos esclavos de la búsqueda de la felicidad, no hay ningún ser humano, ni puede haberlo, que no quiera ser feliz. Aprovechemos esa búsqueda que germina en todos y cada uno de los humanos, que pertenece a la esencia de su ser, esa sed existencial, como punto fuerte en la sólida construcción del sistema ético.

En cuanto a los contenidos básicos de la educación ética las referencias clásicas nos hablan de la '*educación de la virtud*'. ¿Qué es la virtud y qué diferencia existe entre éstas y los valores? Las virtudes son esas predisposiciones a obrar bien que vamos asimilando a lo largo de la vida, con tesón, esfuerzo, valor y astucia y que en su conjunto conforman el buen carácter.

El deber o la búsqueda de la felicidad como base de la educación ética.

Educación de la virtud como formación del carácter.

Aunque el castellano permite referirse como virtuosa a una persona que domina un instrumento musical o una disciplina gimnástica, sin embargo, no es eso a lo que nos referiremos cuando hablemos de las virtudes como constitutivas del buen carácter: justicia, prudencia, fortaleza, honestidad, solidaridad, alegría, valor y tantas otras.

Labrar el carácter exige reconocer las inmensas posibilidades dormidas en el ser humano y que los límites del sufrimiento humano son tan hondos como los de la solidaridad. Llega a ser significativo contemplar la importancia de la educación del carácter incluso en condiciones o situaciones extremas como la experiencia de educación entre las presas de un campo de concentración (Póltawska 2011):

En el campo de concentración considerábamos que la muerte era heroica y, tal vez todas, en cualquier caso todas las que llegamos en el mismo convoy con el 'triángulo' rojo, las prisioneras políticas, éramos capaces de morir heroicamente (...) Por lo demás, es preciso decir que nuestras compañeras mayores, en particular nuestras profesoras, se ocupaban de nosotros, las jóvenes. (...).

En la dificultad la escuela precisa recuperar la memoria y el sentido.

Más adelante, cuando casi me estaba muriendo de hambre, me di cuenta de lo mucho que aquellas profesoras querían defendernos precisamente de la pérdida de humanidad. Nos salvó nuestra mente, que en aquella realidad espantosa estaba como paralizada. Aquellas

mujeres, las mismas que también estaban muriendo de hambre, habían organizado para nosotras, las jóvenes, una escuela –una verdadera escuela, aunque sin libros ni lápices– para que 'no perdiésemos tiempo'.

De los riquísimos recursos de la memoria humana nos transmitieron lo que pudieron. Aprendí historia, matemáticas, física, geografía e, incluso, anatomía, porque ya hacia el final de mi reclusión en el campo decidí que quería ser médico. Salvaron algo dentro de nosotros. (...) Una humanidad dominada por una fuerza brutal y, sin embargo, capaz de conservar su libertad interior.

2.4.- El diálogo

El diálogo, forma cooperativa de alcanzar la verdad y el bien.

La verdadera forja del carácter no se puede realizar en solitario, esto es algo que ha sido confirmado por filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles o los Sofistas. El que está solo no puede encontrar ni lo verdadero ni lo conveniente o justo; necesita establecer un diálogo con otros para ir descubriéndolo.

En cierta ocasión cuatro ciegos quisieron saber cómo era ese animal fantástico del que tanto habían oído hablar y se propusieron ir a tocar al elefante, cada uno acertó a tocarle una parte y luego compartieron sus experiencias. En un primer momento sufrieron un gran desconcierto: uno afirmó que el elefante era una gran columna dura y firme (había tocado una pata), otro le contradijo afirmando que ni

mucho menos que era un animal como una tela fina y suave (refiriéndose a su oreja), otro dijo que se trataba de una gran mole de carne suspendida en alto y blanda (describiendo la panza) a lo que el último repuso que nada de eso: el elefante es un cilindro muy frío y alargado (aludiendo al colmillo). Todos tenían razón pero ninguno tenía la verdad. La verdad estaba en el diálogo honesto que les llevó a descubrir la parte de cada uno en un todo superador.

*Escuchar es
cultivar la empatía,
la mirada, que todo
lo humano me
importe.*

El diálogo se convierte en una herramienta, en el recurso por excelencia; un fin básico y fundamental de enorme importancia para alcanzar otros fines..., por eso la escuela debe invertir imaginación y esfuerzo en educar en, para y desde el diálogo, ello implica aprender a escuchar, educar la mirada, cultivar cualidades empáticas, cultivar la sensibilidad de valorar lo pequeño, el respeto al dolor ajeno, que todo lo humano me importe.

Poco a poco han ido creciendo las publicaciones en torno a la denominada ética dialógica o comunicativa, especialmente desarrollada por los alemanes Appel o Habermas¹², que preocupados por la justificación y la fundamentación de la ética en una sociedad pluralista y democrática como la actual, acaban colocando el énfasis en el procedimiento para llegar entre todos a una normativa moral universal.

Para ellos 'diálogo' es el medio que nos queda para alcanzar normas universales a partir

¹² Cf. Cortina, A. (1986). Op. Cit.

*La ética del diálogo
busca alcanzar
normas generales
de intereses
particulares.*

de intereses y puntos de vista particulares. Esta corriente ética se fundamenta por una parte en la autonomía de la persona, que confiere al hombre el carácter de autolegislator y por otra en la igualdad de todas las personas que les da derecho a buscar una normativa universal mediante el diálogo. Para ello todos los miembros de la comunidad se deben reconocer recíprocamente como interlocutores con los mismos derechos y se debe obligar a seguir las normas básicas de la argumentación.

Los puntos más conflictivos de la ética dialógica remiten precisamente a esas reciprocidad, ese equilibrio básico y la exigencia de unas condiciones tan ideales que casi acaban siendo utópicas. No obstante debemos rescatar a modo de síntesis el verdadero interés compartido en ser justos, no pedimos tanto las condiciones ideales que pide Habermas para el diálogo sino ese 'querer' como punto de partida que desencadene un encuentro progresivo y cargado de posibilidades de crecer.

*La virtud, el
diálogo, la
búsqueda de la
felicidad, los
sentimientos
valores... y
paciencia.*

La virtud, el diálogo y la búsqueda de la felicidad son los trazos de toda teoría o práctica éticas a lo largo de la historia de la filosofía. Con el paso del tiempo se han ido incorporando otros elementos como la libertad kantiana, los sentimientos o 'los valores' con tanta aceptación últimamente.

No podemos olvidar que como educadores debemos tener la paciencia y la constancia del que planta la semilla. El fruto final que pretendemos al cabo del tiempo no es

otro que la forja del propio carácter, que al final debe estar labrado en una persona con conciencia, sentimientos, inteligencia y voluntad; inserta en una comunidad con una cultura concreta. Y todo ello bajo un sentido de la vida más o menos visible, que globaliza y orienta todo lo demás.

2.5.- Libertad y autonomía

'Moral' tiene un origen etimológico común con la palabra 'morada', que viene de mos-moris, esto es: carácter, uso o costumbre. Los seres humanos vivimos en realidad a lomos de nuestros hábitos, producto de nuestras decisiones y un sinfín de influencias y condicionantes que han ido acumulando hechos y experiencias en nosotros. Nuestro carácter, nuestro comportamiento no está solamente en nuestras propias manos. Las instituciones, las mentalidades, las organizaciones, leyes, tradiciones forjan hábitos buenos o malos que acabamos haciendo propios.

La ética pretende dar a cada uno las riendas de su propia vida.

Hay toda una corriente de fuerzas, sinergias y pre-juicios influyendo permanente en el devenir de los pueblos y los individuos. A pesar de ello, como decía Séneca hay que convertirse un '*artesano de su propia vida*'.

La ética pretende dar a cada uno las riendas de su propia cuadriga, convertir al sujeto en autónomo; todo lo autónomo (que no independiente) que se pueda, y así vencer los '*destinos predeterminados*', el fátum, hado o sino, que consiste en un poder sobrenatural

inevitable e ineludible que, según los seguidores del karma o la predestinación, guía la vida humana y la de cualquier ser a un fin no escogido de forma necesaria y fatal.

Las versiones de '*los astros del destino*' han sido muchas a lo largo de la historia, sustituyendo esta visión predeterminada por la genética, el dios-jugueteón, el determinismo social, el calvinismo empresarial, la economía... eso significa siempre la negación de nuestra libertad y así no solo se rechazan las posibilidades del comportamiento responsable ya que no soy yo quien debe responder de mis actos, sino que la responsable es esa anónima denominada educación en bloque.

La libertad nos hace sujetos de nuestra propia educación.

Las personas sí decidimos, optamos y, a pesar de todos los condicionantes, dictaminamos, arbitramos entre esto o aquello; y por tanto podemos y debemos responder, ser responsables. Eso significa que podemos cambiar, ser sujetos de nuestra propia educación, somos en algún grado libres y por ende tiene sentido la ética.

A ser libre se aprende siendo libre, ejerciendo la libertad siempre al máximo de las posibilidades. Como pasa con el ejercicio de un miembro entumecido del cuerpo, sólo recupera su movilidad llevándolo al límite; no dejando huecos sin utilizar. Ganándole espacio a las inercias y rutinas se adueña uno de sí mismo; siempre al máximo sin pasarse.

Hay una educación que busca adecuar a los alumnos para el mundo y su lógica, y otra

*La libertad
se educa
ejercitándola,
ganando espacios
de responsabilidad.*

educación que pretende lo contrario formar personas que respondan adecuadamente ante la lógica dominante con la lógica de la virtud, esforzándose por cultivar el carácter propio, con sus ingredientes de reflexión y acción consecuente, afrontando el futuro personal y colectivo. Superando el vértigo de saberse hacedores de la historia.

La verdadera virtud no consiste en una tarea ortopédica, postiza, de trasplantar ideas del profesor, del padre, del libro o de las modas al uso. No hay un GPS ético-moral. Por contra se trata más bien de asentar en todos los contextos la coherencia entre la justicia y el pensar, decidir, reflexionar, responder y actuar.

Lo que no sólo es posible sino frecuente, es que optemos por otra forma de diluir nuestro carácter ético fragmentándolo en pedacitos; y así nos comportamos, somos, de distinta manera en la familia, en el trabajo, con los amigos, con el grupo de los domingos y con el de los viernes noche. Esta dualidad ética viene a ser algo habitual desde pequeños, la misma persona, en contextos y circunstancias diferentes actuamos de diferente manera ante el mismo caso.

2.6.- Una carrera de obstáculos

El sociólogo Sennett, en su libro *'la corrosión del carácter'*¹³ nos hace poner los pies

¹³ Sennett, R. (2000). *La Corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona

en el suelo con la descripción de cómo la sociedad neocapitalista hace prácticamente imposible la formación del carácter.

*Práctica educativa:
adversidades,
contradicciones,
carencias,
contratiempos*

Es frecuente que la sala de profesores se convierta en un muro de lamentaciones colectivo, donde cada docente manifiesta las adversidades, contrariedades, carencias y contratiempos derivados de su trato con los jóvenes que le han tocado en suerte; concluyendo una juventud desarmada, desorientada éticamente y la impotencia que genera en el educador. ¡Cuánto daríamos por una brújula que nos oriente y un tónico que nos de fuerzas sin tirar la toalla y rendirnos al '*no se puede hacer nada!*'

Cuentan que un manifestante se instaló ante el Capitolio de los Estados Unidos con algunas pancartas y así estuvo varios días, semanas y al cabo de varios meses le preguntó un periodista *¿y usted cree que así va a cambiar algo?* A lo que el manifestó: *no, si yo estoy aquí no para cambiar algo sino para que no me cambien a mí.*

*El educador y su
mirada larga cual
sembrador.*

Para los educadores es condición necesaria la pre-disposición a la educación moral no sólo como algo necesario, positivo, factible y deseable, sino agradable y gratificante; poniendo en ejercicio los profesionales de la educación la mirada larga que les debe caracterizar. Deben preocuparse más en 'sembrar, que ya otros cosecharán' que en 'cosechar'.

La ingenuidad en este campo se puede pagar caro si no se toma conciencia, si no se cae en la cuenta de la necesidad del largo plazo, querer ver resultados a corto plazo se nos aparece recurrentemente como la principal dificultad porque dispara el desánimo y la demoralización del docente, y como por contagio ambiental se convierte en un clima y hasta en una mentalidad paralizante.

En ética es bueno y necesario ser meticuloso en la estrategia y en la táctica. Anibal tuvo que reconocer en la batalla de Cannas que los romanos cuadruplicaban en número a su ejército cartaginés; y sólo así pudo adecuar su estrategia militar y alcanzar la victoria.

Por tanto nada de engaños, ni lo que es peor: autoengaños. El cortoplacismo económico, político y en educación los informes trimestrales o anuales de ciclo, de centro... en el que estamos sumidos, se lo come todo. Elecciones, evaluación (de alumnos y/o de profesores-maestros) y cuenta de resultados cada poco tiempo. Todo ello forja un carácter de provisionalidad en lo académico educativo que impide mirar al horizonte y sin mirar al horizonte ¿hacia dónde vamos?

*La provisionalidad
en lo académico
impide mirar al
horizonte.*

Es recurrente el juego de palabras sobre si la moralidad es ética o cosmética. Quizá sea un poco las dos cosas. La cosmética es dejarse llevar por la mera apariencia de mejora; algo postizo y provisional. Descuidando el verdadero fondo, más aún, el trasfondo; el natural desarrollo de la educación. El maquillaje se volatiza al cabo de

poco tiempo, se trata de cremas. Por el contrario la ética es la forja del carácter, es algo duradero como lo hecho en piedra, en hierro.

Hay un proverbio chino que afirma aquello de: *'si piensas a un año vista planta arroz; si piensas a diez años vista planta un árbol; si piensas a cien años vista educa a tu pueblo'*. Manos a la obra.

*No se debe
desmoralizar quien
debe educar
moralmente.*

Para todos los que hayan sucumbido a la desmoralización o estén a punto de hacerlo, habría que apuntarles que la educación ética es como el deporte; no se sabe qué tiene pero la recompensa está básicamente en el laborioso esfuerzo de intentar batirse a sí mismo, más allá de autoengaños, el reto está en la satisfacción de mirar desde la cumbre y batir la propia marca; y ello incluye el entrenamiento duro y diario.

Objetivos de estrategia: el placer de la forja del carácter, el gusto por la lucha solidaria, el hábito del amor a la verdad, el reto de la constancia. Y lo que decimos de las personas vale para los colectivos; forjar un carácter que considere como un tesoro los mejores valores y opte por las mejores virtudes es construir un pueblo, una sociedad más acorde a la persona; es multiplicar las posibilidades de ser felices juntos, de educar la tribu entera en lugar de seguir la táctica estéril de educar individuos aislados; las recientes reflexiones a partir de las comunidades de aprendizaje y la educación inclusiva concluyen esto mismo: lo que no se educa desde el colectivo globalizador tiene una dudosa efectividad a la larga.

La educación siempre debe ser globalizadora, integral, colectiva y entusiasmante.

La piedra angular del amor y la forja de carácter como única respuesta consiste en no plantearlo a solas, como el Llanero Solitario, como Batman, Superman... y todos los héroes a que estamos acostumbrados sino en grupo. Ya G. Rovirosa afirma en *'El elogio de la pandilla'* que sólo entusiasmo lo que se hace en grupo, lo que se acomete en equipo.

2.7.- Solidaridad

Hobbes en su libro *'El Leviatán'* fundamenta la necesidad del hombre de ser buenos e inculcar en otros el deseo de serlo en el mero egoísmo inteligente; que a la postre nos lleva a levantar pactos sociales y a construir estados. Algo de verdad hay en esto, sin embargo estos pactos de conveniencia no suelen ser muy estables ni duraderos y a la larga pueden tener incorporada la trampa de que el pacto nunca es entre iguales. En esos tratos y pactos se juegan más los que más tienen y precisan de sustituir los acuerdos por chantajes o coacciones, y éstos por represión. Fue Darwin el que acabó este razonamiento hablando de la lucha por la vida.

En la historia, la cooperación humana ha sido la constante.

Para muchos otros en la historia ha predominado la cooperación por la existencia, la solidaridad que responde a la propia naturaleza humana que nos llama a ese cuidado de los demás como algo consustancial a nuestro propio ser. Lo llevamos implícito en nuestra identidad antropológica como seres

¹⁴ Cf. Calvo, A.; Dominguez, X. M.; Narvarte, L. (2002). *La Revolución personalista y comunitaria en Mounier*, Fundacion Emanuel Mounier, Madrid.

relacionales; cuestión desarrollada ampliamente por E. Mounier¹⁴.

Ante la pregunta de por qué los seres humanos hemos descubierto la solidaridad habría que afirmar que *'la solidaridad no tiene por qué justificarse, florece porque florece, como la rosa'¹⁵*; no tiene una lógica matemática, tiene razones que la razón no entiende. No obstante es bueno no dejar esta solidaridad en manos de la sensiblería y el romanticismo; es preciso que la solidaridad esté planificada, discernida, organizada con la cabeza fría para que sea realmente respuesta válida a las necesidades del otro.

Ya sea por egoísmo inteligente ante el instinto de conservación, por mandato divino, por imperativo categórico o por exigencia de la propia naturaleza debemos ser solidarios (de hacerse *'sólido'* con el otro, de *'soldarse'* con él). Es un principio de vida, un criterio de conducta que se objetiva en quiénes lo han hecho vida, esa es la referencia, el termómetro. *'Es dar hasta que duela'* diría Santa Teresa de Calcuta, *'compartir hasta lo necesario para vivir'* dijo el papa Wojtyla; en definitiva es *'perder por el otro'*; solidaridad es la expresión más sublime del desprendimiento y el amor a los otros.

Si bien la solidaridad “bien entendida” empieza por uno mismo, la mal entendida acaba en uno mismo. Tiene una peculiaridad: nunca pertenecerá a una ética de mínimos, como la

Solidaridad es dar hasta que duela, es perder por el otro.

¹⁵ Rorty, R. (2010). *La solidaridad y el espejo de la naturaleza*, Cátedra. Madrid.

justicia por ejemplo, sino de máximos. La justicia sí es exigible a todo el mundo, la solidaridad sólo se le exige al que esté dispuesto a acogerla como pauta de vida.

Toda solidaridad comienza por la justicia y acaba en la generosidad mayor.

La solidaridad debe ser una de esas palabras que no debemos resignarnos a ver cómo se diluyen de tanto manosearla. *'Es el tesoro de los pobres'* afirmaba Jorge Bergoglio¹⁶; *'sólo los pobres pueden ser solidarios'* se atrevió a pronunciar Julián Gómez del Castillo, curtido formador de militantes cristianos¹⁷.

En cierta ocasión un indígena se dirigía a los niños de su poblado: *en cada persona hay dos lobos que conviven atados en lo más profundo de nosotros mismos: el de la maldad, la mentira y el odio en un rincón y en otro el de la esperanza, la solidaridad y la verdad; cada uno de ellos descrito minuciosamente para asombro y deleite de los pequeños. Al final uno de los pequeños comentó 'abuelo ¿cuál de los dos lobos crees que acabará ganando?' a lo que éste contestó 'aquel al que mejor alimentéis'.*

Los ejemplos consiguen que lo ejemplar sea deseable. Es clave estudiar detenidamente qué modelos de conducta se proclaman en nuestros Centros como referencia, como paradigma. Deben ser cercanos vitalmente pero que supongan reto, desafío, provocación. ¿Cómo y quiénes son los patrones de identificación de los jóvenes de nuestros de

¹⁶ Cf. Discurso del papa Francisco a los embajadores, el 16 de mayo de 2013.

¹⁷ Cf. VVAA (2006) J. Gómez del Castillo, militante cristiano pobre, Id y Evangelizad. Madrid.

nuestras aulas, de nuestros hijos, de los chavales de nuestros barrios?

La mejor lección de solidaridad son ejemplos de vida como Iqbal.

De la respuesta a esa pregunta se debe desprender un plan concreto de estructuración de modelos de actuación que supongan entusiasmo por la solidaridad. Iqbal Masih¹⁸ fue un joven paquistaní, esclavizado desde los cuatro años, hasta que consiguió la liberación y se comprometió en la lucha contra la esclavitud infantil; formó una asociación con otros jóvenes contras las mafias tapiceras. Acabó siendo el blanco de amenazas y difamación hasta que lo mataron un domingo de resurrección de 1995. Hoy en día es referencia para muchos jóvenes y educadores de todo el mundo.

El horizonte de toda educación moral debe ser la conciencia autónoma.

En sentido estricto sólo la conciencia autónoma tiene valor moral. Por eso debe ser el horizonte de todo educador que se precie como tal: esto es aspirar a la autonomía del educando y que, más aún, el discípulo supere pronto al maestro, al educador en conciencia moral autónoma.

2.8.- Teonomía

La autonomía moral se plenifica como autonomía teónoma. La autonomía humana es condición necesaria para el ejercicio de la acción moral adulta pero no suficiente. La verdadera suficiencia proviene de Dios; en última instancia la acción ética sólo puede fundamentarse incondicionalmente por un 'incondicionado',

¹⁸ Cf. Grijalvo E.; Rodríguez, E.; Marijuán J. (1997) *Iqbal Masih, cuando la juventud lucha por la justicia*, Voz de los sin Voz, Madrid.

por un absoluto que no acabe remitiendo a la propia subjetividad humana.

Sólo Dios puede fundar toda moral; es el absoluto deber ser.

Sólo Dios puede fundar la radical autonomía humana sin distorcionarla, sin deformarla. El sería por tanto el soporte primordial, fundante y catalizador de toda realidad; también de nuestra conducta, de nuestra búsqueda de la felicidad, de la realidad ética. Dios sería el absoluto 'deber ser'.

Por autonomía de las realidades terrenales entendemos que las cosas creadas y las sociedades mismas gozan de leyes y valores propios que el hombre ha de descubrir, aplicar y ordenar paulatinamente. Conscientes que sin el creador la criatura se diluye, por el olvido de Dios la criatura misma queda oscurecida, afirma la Gaudium et Spes n^o36.

E. Mounier proponía rehacer *el Renacimiento* de tal forma que la necesidad de la autonomía humana sólo se entienda como autonomía basada en '*el Incondicionado*'. Algo que ya apuntaba el estoico filósofo-emperador Marco Aurelio del s.I, cuando afirmaba '*el privilegio del hombre es hacer sólo lo que agrada a Dios y aceptar con gusto todo lo que Dios le asigna, en armonía con la naturaleza*'¹⁹. Descubriendo que ese '*gusto de Dios*' no es caprichoso sino producto del amor más depurado.

¹⁹ Cf. Aurelio (2010). *M. Meditaciones*, Gredos. Madrid.

²⁰ Rovirosa G. (1997). *Cooperatismo integral*, Voz de los sin Voz. Madrid.

La educación ética e integral debe tener una sólida raíz religiosa.

Para Guillermo Rovirosa²⁰ la persona se encuentra sometida a necesidades de orden diverso, que se pueden reducir a tres: 1) Necesidades de orden material, que afectan básicamente a la vida del cuerpo. 2) Necesidades de orden moral, referidas a las potencias del alma. 3) Necesidades de orden sobrenatural en lo que se refiere a la vida eterna. De ello se concluye que cuando hablamos de educación debemos atender simultáneamente tanto al aspecto intrínsecamente humano, como social y religioso.

2.9.- Autoridad²¹

La autoridad moral se gana con una vida honrada y generosa.

Si bien es cierto que la realidad social está jerarquizada, el jerarquismo es una deformación inhumana. Mounier afirma: *'en una organización personalista hay responsabilidades de todas partes, creación en todas partes, colaboración en todo; no hay gentes pagadas para pensar y otras para ejecutar, y las más favorecidas para no hacer nada. Pero esta organización no excluye la verdadera autoridad, es decir el orden a la vez jerárquico y viviente, en el que el mando nace del mérito personal y es aportar a su titular no un suplemento de honores, de riquezas o de aislamiento sino un cúmulo de responsabilidades'*.

Etimológicamente *'auctoritas'* (autoridad) proviene de augeo: conferir auge,

²¹ Diaz, C. (1995). *Diccionario militante*, Voz de los sin Voz, Madrid. (I) p39s

aupar, levantar; cuyo perfecto es '*auxi*' (auxiliar) y cuyo supino es '*auctum*' (autoridad). Por tanto la autoridad lleva en su misma raíz la acción de ayudar, auxiliar, servir, aupar, llevar al otro sobre sus hombros. Aunque en ocasiones eso conlleve una postura o una palabra rígida se hará, como decían los clásicos: '*con buenas maneras, pero con firmeza*'.

La autoridad debe servir para que el otro, el educando sea autor principal de su propia autonomía, para ello está la obediencia. Así el discípulo se '*acredita*', adquiere crédito (*creditum*), que en latín significa '*expresión de fe y por tanto de confianza*'.

Por tanto la autoridad conlleva respeto para ser obedecido. La autoridad puede ser física (coactiva) o moral, esta última es la que a nosotros nos interesa ahora mismo. La autoridad moral es aquella que te confieren los propios aprendices porque previamente tu conducta irreprochable garantiza tu integridad moral. Aspiramos por tanto como educadores a esa autoridad moral, que logrando eso ya tenemos medio camino andado en aquello de la educación ética.

La autoridad, como la libertad o el amor, o se dicen en singular y en su totalidad o se dicen mal. Así las libertades acaban siendo aspiraciones que se conceden benévolamente por el poder, los amores son los amoríos y las autoridades vienen a ser personalidades más

Toda autoridad debe favorecer la autonomía y el crecimiento del discípulo.

²² García V. (1981). *El Pensamiento de P. J. Proudhon*, Editores Mexicanos Unidos, México.

bien anónimas dispuestas a chupar cámara siempre pero que no implican moralmente nada. El mismo pensador anarquista Proudhon²² acabó reconociendo que la autoridad y la libertad son dos principios indisolublemente unidos, vacíos de sentido el uno sin el otro.

*Autoridad moral
frente al
autoritarismo y al
permisivismo*

A medio camino entre el autoritarismo (más propio de los líderes que mandan) y el permisivismo (propio de la ausencia del educador) tenemos la autoridad del que conoce a los suyos, los respeta y anima (mete el alma), del que acaba 'pagando' (asume los errores) por el otro.

2.10.- Felicidad y alegría

*Todos aspiramos a
la felicidad
necesariamente.*

Siempre nos hemos preguntado por qué el último objetivo de todo currículum no suele constar entre los miles de papeles de planes de centro, ciclo, aula, en las leyes y proyectos educativos. Nos referimos a la felicidad y la alegría; deseo más profundo de todo hombre; quien diga lo contrario desprecia la propia condición humana.

Como ya dijimos: cada uno por su camino todos aspiramos, de alguna manera a lo que los griegos llamaban '*eudaimonía*'. Kant afirmaba que no era más que una 'utopía necesaria' un '*ideal de la imaginación*'; puede ser cierto, pero nadie puede dejar de labrarse su propia '*ciudad ideal*'. Aunque es imposible vender felicidades prefabricadas '*prêt a porter*', lo cierto es tanto los estados como los mercados no dejan de intentar mercadear con ideales.

*Hay muchas
felicidades
provisionales,
alienantes.*

El inglés Jeremy Bentham (1748-1832) fue el padre del utilitarismo y llegó a afirmar lo siguiente: *'Les daremos una felicidad silenciosa, humilde, la felicidad que conviene a las criaturas que ellos son. Les persuadiremos para que no se enorgullezcan. Ciertamente les haremos trabajar, pero durante sus horas de descanso organizaremos su vida al modo de un juego de niños, con canciones infantiles, coros y danzas inocentes. Incluso les permitiremos el pecado sabiendo que son débiles y desarmados. Estarán exentos de la gran preocupación y de la gran angustia que se deriva de elegir por sí mismos. Y todos serán felices²³'*. Aun resuenan sus palabras tres siglos después como premonición del Gran Hermano. ¡Cuánto peligro los mercadeos de felicidades de corto alcance!

Aristóteles en cambio dice que todo el mundo está de acuerdo sobre lo importante que es la felicidad, aunque cada uno la describe a su manera. Lo cierto es que parodiando a S. Juan de la Cruz que afirmó que al final de la vida nos examinarán del amor; de lo que no cabe ninguna duda es que todos pasaremos la reválida de la felicidad.

*En moral la
felicidad sólo debe
cabrer en el marco
de la justicia.*

Los estoicos fueron los que diferenciaron básicamente entre la felicidad interior y la exterior; la primera se refiere a la contemplación de lo bello, lo bueno y lo verdadero y la segunda es la que está a merced de las circunstancias. La conclusión es que al final la felicidad es

²³ Cf: Diaz C. Op. Cit (III) p 20

directamente proporcional a la virtud y la forja del carácter e inversamente proporcional al vicio. La felicidad humana sólo puede concretarse en el marco de la justicia porque no se puede buscar la propia felicidad a expensas de la ajena, a costa de los demás.

*Acabaron
triunfando las
felicidades
de usar y tirar.*

El pragmático americano William James llegó a afirmar *'la felicidad es la prueba de la verdad'*. Esa verdad desencadenó que el sentirse feliz lo justificara todo. Como hay gente para todos los gustos y para todas las felicidades acabó triunfando el relativismo y ya sabemos: a río revuelto ganancia de pescadores. El relativismo, siempre juega a favor del fuerte. En la ley de la selva gana el que tenga el mejor veneno o la mayor fuerza bruta.

¿Qué plan podemos montar desde la educación para ir generando una respuesta a este laberinto? Por lo pronto perderle el miedo a desenmascarar con todo descaro las felicidades low cost y hacer ver que no vale la felicidad edificada sobre la cosificación de otros.

*Es preciso que la
escuela cultive la
sed de felicidad
todo lo profunda
que se pueda.*

Nos jugamos mucho en cultivar esa sed de felicidad y de alegría sin que acabe en suicidio de la propia conciencia moral. Como educadores hay que poner de manifiesto varias cosas: primero que los deseos de felicidad hablan de nuestra finitud, y que aspiramos a lo máximo, al todo. La felicidad no sabemos si está o no al final de algún camino, pero lo que sí es seguro es que de alguna manera ya está en el camino mismo; en el proceso de descubrir y conquistar el misterio de la vida, el amor y la verdad.

2.11.- Amor

En una reflexión sobre la educación ética sería una inmoralidad no dedicar un espacio al sentido y el alcance del amor. Es sabido que la civilización occidental se basa en tres pilares fundamentales: la razón griega, el derecho romano y la caridad cristiana.

*El amor es la virtud
que globaliza
el resto.*

Para Homero el paradigma de excelencia humana estaba en el guerrero y su fuerza, para Aristóteles en la amistad, para Descartes en su raciocinio, para el utilitarismo de nuestros días en el lucro. En cambio es conocido el texto de Pablo (Corintios 13): *“Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, aunque tuviera el don de profecía y conociera los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera una fe que moviera montañas, aunque repartiré todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad nada soy. (...) la caridad es paciente, servicial, no es envidiosa, no lleva cuenta del mal, se alegra con la verdad, todo lo espera, todo lo soporta. Subsisten la fe, la esperanza y la caridad, de todas ellas la mayor es el amor”*.

A pesar de los veinte siglos no es nada fácil encajar eso del amor a fondo perdido. Ni Nietzsche, ni Marx, ni Freud consiguieron superar los esquemas de la ley del talión del *ojo por ojo*, que a fin de cuentas sigue reclamando nuestro proceder desde nuestros bajos instintos.

S. Agustín definió el amor como la virtud en general: *'la virtud es el orden del amor'* con

Ama y haz lo que quieras. El amor a fondo perdido es la mayor virtud.

su célebre frase: '*ama y haz lo que quieras*'²⁴. Para el obispo africano la voluntad recta es un amor bien dirigido y la voluntad torcida un amor mal dirigido. Quien ama no necesita ya más virtud que esa; ya que la templanza es un amor que se reserva por entero a lo que ama; la fortaleza resulta ser el amor que lo soporta todo fácilmente por amor de lo que ama; la justicia no es más que el amor equilibrado, que ama lo que necesita ser amado; y la prudencia es el amor en su discernimiento sagaz entre lo que favorece y lo que la estorba.

La sociedad postmoderna tiende a dificultar el amor pleno a base de sucedáneos.

E. Fromm estudia la naturaleza del amor²⁵ en sus diversas formas: amor de padre y de madre, amor a uno mismo, amor erótico y amor a Dios. Postula que los elementos necesarios para el desarrollo de un amor maduro son el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento. Realiza un análisis del amor y su significado en la sociedad postmoderna y llega a la conclusión de que ésta tiende a enajenar al hombre y a imposibilitarlo para amar.

El amor es como la solidaridad o como el arco iris, puedes acercarte cada día más pero

²⁴ La obra de la Dra. Mujica Rivas (2010) '*El concepto de educación en S. Agustín*' Eunsa, Navarra, insiste en cómo el santo de Hipona supera la visión estoica del destino y la ciceroniana de la perfecta autonomía de la voluntad humana, proponiendo el amor como idea clave también en educación, que a su vez incluye inteligencia-verdad, sentimiento y voluntad por la justicia.

²⁵ En '*El arte de amar*' Erich Fromm postula que el amor es la respuesta al problema de la existencia pues rompe con la división-separación-soledad sin hipotecar la individualidad. Expone las cualidades de un amor maduro: el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento.

nunca llegarás a alcanzarlo del todo. Los educadores debemos prestigiar esa forma de vivir, de ser que incorpora con naturalidad el amor y la solidaridad como pautas o criterios de comportamiento cotidiano, conscientes de que siempre cabe otra vuelta de tornillo. San Ambrosio de Milán llegó a afirmar '*si tienes más de lo que necesitas para vestir y alimentarte, distribúyelo entre los que no tienen y reconoce que eres tú deudor de ellos*'.

Es preciso educar en el querer, saber y poder amar.

¿Qué impide amar? Tres obstáculos: el no querer, que tiene que ver con la falta de generosidad; el no saber, que apunta a las caricaturas de la caridad: el asistencialismo paternalista de dar con una mano y robar, incluso legalmente, con la otra; y en tercer lugar el no poder, que siempre es mentira porque como dice el refranero: el que quiere, puede.

2.12.- Vocación

Oye, ¿Tú qué quieres ser de mayor? Es una pregunta sin más, que todos hemos oído y a la que todos hemos tenido que responder en alguna ocasión. La vocación no es un destino prediseñado por encima de nuestra propia libertad, ni un mero resultado táctico de capricho/gusto/rentabilidad/conveniencia. Viene del latín *vocare* '*llamada*', de ahí convocar, pro-vocar, re-vocar, in-vocar; y toda llamada exige una respuesta.

Educar es acompañar en el crucial proceso de responder a la vocación personal.

Podemos afirmar que básicamente la vocación es una llamada universal a la justicia, a la fidelidad a nuestro propio estatus de ser

humano, es como una llamada de nuestra propia conciencia, nuestro sello ético de calidad. Sólo los seres humanos tenemos y somos vocación. La vocación esencial de todo hombre es a ser persona.

En cuanto a la educación ética es preciso recuperar esa llamada explícita, esa convocatoria. La calidad de toda vocación viene dada por la calidad de la respuesta, en el compromiso personal hacia la causa del hombre y la adhesión a la causa humanizadora.

La vocación viene a ser como la apuesta por la fidelidad a un rumbo. Es un fraude no plantear a los jóvenes la vocación por falsos respetos humanos; no conducirles a la propia toma de decisiones. Ello nos lleva a vivir en una eterna indefinición y una ambigüedad permanente. La educación ética pasa por enseñar a decidir con lo que ello implica de análisis previo y asumir riesgos, comprometerse.

*Es preciso romper
la indefinición y
enseñar a tomar
decisiones.*

Que la incertidumbre o la duda no nos paralice. Zubiri²⁶ afirmaba en su libro '*sobre el hombre*' que sólo sabemos nuestra verdadera vocación al final de nuestra vida y que la mayoría

²⁶ Zubiri, X. (1986) '*Sobre el hombre*', Alianza, Madrid. Ahí El filósofo español recoge de Ortega y Gasset el concepto de vocación: La vocación, había escrito Ortega, es una "*palabra estupenda que describe exactamente esta vocecita insonora que en el fondo de nuestra persona nos llama en todo instante a ser de cierto modo. La vocación es el imperativo de lo que cada cual siente que tiene que ser, por tanto, que tiene que hacer para ser su auténtico yo. Con máxima frecuencia desoímos esa llamada vocacional, somos infieles a nosotros mismos y, en vez de sernos, nos des-somos*". La vocación ni la elegimos arbitrariamente, ni se nos impone: es algo que nos llama y que resolvemos libremente.

de los hombres sólo viven un trozo de su vida. La vocación nunca está esclarecida de una vez y para siempre. Tampoco es una sola, ni lo es a una sola cosa, aunque ciertamente entre las vocaciones de la persona suele existir una dominante que es el motor del resto.

*Vocación de estado,
vocación
profesional y la
vocación a la
justicia.*

Hay dos vocaciones primarias, las denominadas '*vocación de estado*' y '*vocación profesional*' y una tercera globalizadora y universal: la '*vocación a la justicia*', que luego concreta cada uno libremente en el sector, ámbito o aplicación que le llevan las decisiones propias y circunstancias de la vida. Por definición es una contradicción hablar de una vocación que excluya a los otros. Educar para responder implica educar la sensibilidad de la virtud de escuchar para responder con generosidad.

Escuchar el dolor cercano y lejano, escuchar las víctimas estén donde estén. Educar para poder entender la belleza, el sufrimiento, el gozo, la injusticia, incluso la que se esconde tras cifras macroeconómicas. Ello implica educar en la generosidad, el arte, en la valoración de lo pequeño, lo oculto; escuchar a los otros, evitando todo tipo de ruidos.

*La vocación es la
síntesis entre la
propia generosidad
y las necesidades
ajenas.*

Una buena definición de vocación es el encuentro entre nuestras posibilidades y la necesidades del otro. Esto nos lleva a los educadores a tener que proponer a los jóvenes y niños la empatía con los otros cada día con más fuerza.

Educar la vocación es respetar por padres y maestros los tiempos, los ritmos del joven. El tiempo pasa y no es posible dar marcha atrás; lo que no se hizo a cierta edad es difícil que pueda repararse más tarde. Por eso es muy importante cuidar más que los actos aislados, las actitudes, los procesos de crecimiento, de descubrimiento, de maduración.

*Educar la vocación
es contagiar
entusiasmo.*

La vocación es una tarea perenne, sin que debamos caer en la pesimista perspectiva de A. Camus²⁷ que describe nuestra vida como una eterna condena a estar comenzando de nuevo inútilmente. Lo cual conllevaría el absurdo, el vacío y la desesperación. Tiene proyección de futuro.

La vocación tampoco es simplemente una declaración de principios o intenciones sino de realizaciones prácticas. *'La tarea ética no consiste simplemente en proyectar adecuadamente, sino también en realizar cumplidamente el proyecto'* afirmó Zubiri en su libro *'Ética'*²⁸. Los intentos en la tarea educativa deben revitalizar la propia vocación como motivo de entusiasmo.

3.- Una propuesta concreta. La encuesta pedagógica

No queremos que esta reflexión acabe sin más. Queremos exponer como primer paso de una propuesta de formación de la conciencia y

²⁷ Camus, A. (2004). *El mito de Sísifo*, Alianza, Madrid.

²⁸ Zubiri, X. (1986). Op. Cit.

La encuesta pedagógica: estrategia educativa para educar el ver, el juzgar y el actuar.

especialmente de la conciencia moral el método: ver, juzgar y actuar. La denominada '*encuesta pedagógica*' (Rodríguez, M. I. 2011) es un método de formación que hunde sus raíces en el movimiento obrero que recogió el cardenal belga Josef Cardijn (1882-1967). Llega a España a través de Eugenio Merino (1881-1953) y es Guillermo Roviroso (1897-1964) con la colaboración de Tomás Malagón (1917-1984) quien construye un plan de formación basado en la encuesta sistemática.

El método de encuesta es la pedagogía del sentido común, de la conciencia.

El método de encuesta (Rodríguez, M. I. y Medina, J. J. 2010) es una síntesis entre el método didáctico y el método intuitivo, un conocimiento que nace como fruto del conocimiento científico y el conocimiento cotidiano; ideal para trabajar entre profesores-maestros, con jóvenes e incluso con niños de primaria.

Hablamos de la pedagogía del sentido común; responder a la necesidad, la carestía, las condiciones laborales, la enfermedad... a cualquiera le permite afrontar toda la realidad haciendo encuestas de todo lo que le acontece: construir una pieza, arreglar una máquina, remendar un roto, escribir una carta, estar mal alojados, tener un enfermo en casa, quedarse sin trabajo, etc.

Crear hábitos individual y colectivamente en la mirada, en el análisis y en la voluntad.

A través del método del ver–juzgar–actuar se trata de crear hábitos que se concretan en una manera de aprender, más allá de meras formulaciones teóricas y académicas. Se trata de un ejercicio con dos partes: primero personal, y

luego, en equipo. No se trata, por consiguiente, únicamente de escuchar una conferencia o lección de un maestro, sino que cada uno reflexione a partir de sus vivencias y ello en equipo.

El plan completo conlleva una serie de encuestas pedagógicas diseñadas en una secuencia lógica. Cada encuesta debe estar enlazada con todas las que le preceden y las que le siguen, proporcionando entre todas un proceso dinámico sobre toda la realidad, haciendo que se desarrollen las capacidades y forme una conciencia crítica y ética. Y todo ello de forma colectiva y distinguiendo los distintos niveles: personal, ambiental e institucional.

En la educación ética es preciso diferenciar entre lo personal, ambiental e institucional.

La riqueza y complejidad de la encuesta pedagógica hace necesario un espacio propio en otro momento para introducir y profundizar adecuadamente en esta metodología práctica de la formación de la conciencia²⁹.

4.- A modo de conclusión

Procurando recapitular y sintetizar un esquema básico de comprensión sobre la ética y la escuela proponemos el siguiente orden de criterios y principios:

- a.- Es preciso cuestionar(nos) las formas de vida: pensamientos, sentimientos y

²⁹ Para profundizar en los fundamentos, metodología y aplicaciones de la encuesta pedagógica Cf. La tesis doctoral de Rodríguez, M. I. (2007) El método de encuesta como estrategia de aprendizaje. Una experiencia concreta en la formación inicial del profesorado. Universidad de Granada.

Clima de respeto a la libertad y dignidad de toda persona.

Educación integral, potenciación de las capacidades y posibilidades dormidas.

Aprender a ser agradecidos y a desarrollar la gratuidad y generosidad.

conducta. Plantearnos los objetivos y el sentido de nuestra vida. Conocimiento y descubrimiento de nosotros mismos como persona. Una pedagogía del sentido de la persona. Lo que implica: vivencia y clima que testimonie el respeto por la libertad y la dignidad de todas las personas desde su concepción hasta su muerte.

b.- Conocimiento, potenciación y conciencia de todo aquello que nos forma y nos educa. Una pedagogía de la formación integral. Lo que implica: plantearnos: 1) el desarrollo de nuestras posibilidades intelectuales (observación, la comprensión, la expresión - comunicación y la acción), 2) la manipulación mediática y de las redes de la información, de los planes de estudios y el problema de la verdad y la mentira de lo que aprendemos.

c.- Clima que propicie la corrección de las propias deficiencias. Conciencia del mal que realizamos, del mal ambiente que proyectamos a nuestro alrededor. Aprender a pedir perdón. Hábitos autocríticos.

d.- Hábitos que propicien el desarrollo de las propias posibilidades y aptitudes. Conciencia de los dones que recibimos, del bien que hay a nuestro alrededor. Aprender a ser agradecidos. Conocimiento y empatía por los demás.

*Aprender a escuchar,
dialogar y cooperar,
solidaria y
autogestionariamente*

Desarrollo de cualidades de servicio gratuito y desinteresado.

Aprender a convivir, estudiar, trabajar y jugar solidariamente. Pedagogía del sentido autogestionario. Aprender a trabajar en grupo y desarrollar el sentido social de la existencia. Lo que implica: 1) Aprender a escuchar. 2) Aprender a dialogar. 3) Aprender a colaborar o cooperar. 4) Aprender a ser responsable.

e.- Conocimiento y conciencia del mundo en que vivimos. Una pedagogía de la conciencia crítica sobre la realidad. Planteándonos los grandes problemas reales que tienen los niños y los jóvenes hoy en el mundo. Reconocer las posibilidades y medios que hay en el mundo para poder vivir fraternalmente. Valorar la Naturaleza como escuela de vida interdependiente. Conocer las grandes coordenadas históricas de liberación de los empobrecidos.

*Adoptar una
postura que se
identifique con las
víctimas, los
sufrientes.*

Desarrollar valores de identificación con las víctimas. Pedagogía de la encarnación en los débiles: Ello implica: 1) La afirmación de la verdad y el aborrecimiento de toda mentira y manipulación. 2) La afirmación de la Justicia y el aborrecimiento de toda injusticia. 3) La afirmación de la Solidaridad y el aborrecimiento de todo lo insolidario. Sensibilidad hacia todo lo que construye o destruye convivencia.

Reconocer en lo religioso el sentido y la plenitud de la actitud ética.

f.- Abrirnos al encuentro religioso cristiano profundo, en libertad, con naturalidad. Pedagogía del sentido religioso. Lo que implica: 1) experimentar los dones recibidos de todo tipo: capacidades, personas, momentos, encuentros, sentimientos, deseos... 2) acoger hábitos de predisposición a lo sobrenatural: el silencio, la gratitud, lo gratuito, la belleza en sus múltiples formas, la generosidad, el amor a la verdad... 3) Conocer a fondo a Jesús; presentación cercana su persona, su mensaje y su Iglesia. 4) Acoger y vivir con normalidad todas las manifestaciones y expresiones de la experiencia religiosa cristiana: oración, símbolos, liturgia, sacramentos...

La educación moral sigue siendo una tarea entusiastamente y un riesgo permanente.

La ética en la escuela requiere en suma entusiasmo (etimológicamente: 'en theos', estar poseído por Dios) por ver en cada persona un todo original e irrepetible, por ser constructores de futuro, viviendo plenamente el presente; Y así se puede decir de los alumnos, de los discípulos algo similar a lo que dice en la popular y anónima definición de hijo: *Hijo es un ser que nos prestaron para un curso intensivo de cómo amar a alguien más que a nosotros mismos, de cómo cambiar nuestros peores defectos para darles los mejores ejemplos y de cómo aprender a tener coraj*

5.- Bibliografía

- ALTAREJOS, F. (2002) *Dimensión ética de la educación*, EUNSA, Pamplona.
- CORTINA, A. (2013) *¿Para qué sirve realmente la ética?*, Paidós, Barcelona.
- DIAZ C. (2004) *Pedagogía de la ética social (Para una formación de valores)*, Ed. Trillas, México.
- DÍAZ-AGUADO, M. J. y MEDRANO, C. (1995) *Educación y razonamiento moral*, Ediciones Mensajero, Bilbao.
- DURKHEIM, E. (2002) *La educación moral*, Morata, Madrid.
- HARTMANN, N. (2011) *Ética* (Vol. 435). Encuentro.
- MACINTYRE, A. (1987) *Tras la virtud*, Editorial Crítica, Barcelona.
- NARANJO, R. (2013) *Korczak, maestro de humanidad. Voz de los Sin Voz*, Madrid.
- NÚÑEZ, L. ROMERO, C. (2003) *Pensar la educación. Conceptos y Opciones Fundamentales*, Ediciones Pirámide, Madrid.
- PIEPER, J. (2007) *Las virtudes fundamentales*. Rialp, Madrid.
- PÓLTAWSKA, W. (2011) *Diario de una amistad*, San Pablo, Madrid.
- RODRÍGUEZ, M. I. (2011) *El método de encuesta, una pedagogía solidaria*, Voz de los Sin Voz, Madrid.
- RODRÍGUEZ, M. I. y MEDINA, J.J. (2010): *Fundamentos pedagógicos del método de encuesta*, Davinci, Barcelona.

- ROVIROSA, G. (1987) *La virtud de escuchar*, Voz de los Sin Voz, Madrid.
- RUÍZ, M. (2003) *Educación Moral: aprender a ser, aprender a convivir*, Ariel, Barcelona.
- SALMERÓN, A. M. (2000) *La Herencia de Aristóteles a Kant en la educación moral*, Desclée, Bilbao.
- SPAEMANN, R., (2001) *Ética: cuestiones fundamentales*, Eunsa, Pamplona.
- VALADIER, P. (1995) *Elogio de la conciencia*, PPC, Madrid.
- VIDAL, M. (1984) *Ética civil y sociedad democrática*, Desclée, Bilbao.
- VIDAL, M. (1996) *Estimativa moral: propuestas para la educación ética*, PPC, Madrid.
- WANJIRU, CH. (1995) *La ética de la profesión docente*, EUNSA, Pamplona.

ética

cuadernos de
ética
en clave cotidiana



Fundación Europea para el
Estudio y Reflexión Ética



APOYAMOS
EL PACTO GLOBAL

C/ Félix Boix, 13 28036 Madrid
Tlf.: 91 345.36.00/01
fundraising@funderetica.org
www.funderetica.org